

PRINCIPIO 5:

Cada persona tiene el derecho de mantener su propia identidad mientras adquiere las habilidades que se requieren para funcionar dentro de nuestra diversa sociedad.



Puntos destacados de los Principios multiculturales originales (1991)

- Los niños necesitan que se reconozcan y se respeten las identidades culturales de sus familias.
- Los niños necesitan aprender una variedad de habilidades para poder funcionar eficazmente en una sociedad diversa.
- Los niños tienen el derecho de criarse en ambientes en los cuales existan diferencias y éstas se respeten.

Análisis de la investigación

Al igual que la cultura, nuestra identidad es dinámica y compleja. Nuestra identidad está conectada a nuestro trabajo y actividades, nuestras familias y patrimonios, nuestras ideas y creencias y nuestras elecciones y circunstancias. Los niños pequeños, desde el momento en que nacen y con el tiempo, van desarrollando sus identidades dentro del contexto de las relaciones familiares y de la comunidad.

Como se mencionó en el Principio 4, una de las maneras en que la cultura moldea el desarrollo del niño es a través de las *metas* que los adultos se han planteado para sus hijos, como también a través de los roles que asumen los adultos a fin de lograr dichas metas. Este proceso de configuración cultural naturalmente va a repercutir en cómo los miembros de un grupo cultural llegan a desarrollar una identidad personal y social. Aunque un análisis integral de la literatura relativa al desarrollo de la identidad está fuera del alcance y finalidad de este documento, cabe mencionar que algunos investigadores han investigado la conexión que existe entre las identidades culturales de grupos inmigrantes en los Estados Unidos y su logro escolar.

Una suposición común es que las culturas tradicionales “entorpecen” el éxito escolar. Se sostiene que las personas inmigrantes y las minorías deben “deshacerse” de la cultura de

sus familias y adoptar las formas culturales de sus escuelas. Esta suposición fue cuestionada por un equipo de investigadores quienes compararon los niveles de asimilación a la cultura estadounidense con el logro escolar de los niños indochinos:

Las familias indochinas más exitosas parecen mantener sus propias tradiciones y valores. Al hacer pública esta declaración, no estamos desvalorizando de manera alguna el sistema estadounidense. La transparencia y oportunidades que ofrece el sistema han permitido que los indochinos tengan éxito en los Estados Unidos aun cuando mantengan sus propias tradiciones culturales (Caplan, Choy y Whitmore, 1992, p. 41).

Otra conclusión es que la identidad cultural está conectada al desarrollo de la alfabetización. Altarriba (1993) formuló estos asuntos de la siguiente forma:

La evidencia existente . . . sugiere de manera uniforme que la comprensión [de la lectura] se ve facilitada en la medida en que el lector está familiarizado culturalmente con el material que lee. Los sujetos experimentan interferencia cuando se les presenta material culturalmente poco familiar para que lo procesen. (p. 381)

En otras palabras, las prácticas culturalmente receptivas no sólo se pueden usar para elaborar el currículo y otras prácticas de enseñanza específicas diseñadas para la alfabetización en la primera infancia, sino que también son necesarias para apoyar el progreso académico de los niños. Según esta opinión, los programas no tienen que escoger entre servicios que fomenten el desarrollo académico y aquellos que ofrezcan receptividad cultural. Al contrario, se recomienda que los programas mejoren sus políticas y entrega de servicios culturalmente receptivas, a fin de brindar un respaldo absoluto para el aprendizaje y desarrollo de los niños (National Research Council and Institute of Medicine, 2000).

Implicaciones clave

Una implicación clave es que la cultura de la familia es una fuente de fortaleza, en especial para los niños pequeños. Por lo tanto, los programas deberían desarrollar procedimientos de evaluación interna que permitan analizar los sistemas y servicios del programa.

Familia y cultura: Fuentes de fortaleza

Las familias desempeñan un papel fundamental en la formación de la identidad de un niño y en ayudarlo a determinar su lugar en el mundo (Jackson et al., 1997). Por

ejemplo, se descubrió que entre las familias afroamericanas de Head Start, la identificación positiva que tienen las madres con su raza guardaba una relación significativa con la competencia social del niño (Halgunseth et al., 2005). La autoestima, el funcionamiento psicológico positivo y el logro son todos factores que se han relacionado con la conexión o identificación que tiene una persona con su propio grupo racial o cultural.

Existen muchas situaciones en las que la cultura puede servir como fuente de fortaleza. La adopción informal del niño por otros familiares, padrinos o amistades es una práctica característica de las culturas de familias puertorriqueñas, afroamericanas e indias estadounidenses (García-Preto, 2005; Moore-Hines y Boyd-Franklin, 2003). Asimismo, se ha determinado que las redes étnicas de parentesco y las redes sociales fomentan una mayor autoestima (Keefe y Padilla, 1987). Los estudios de investigación también han descubierto que muchos hispanos estadounidenses y asiáticos estadounidenses buscan redes de apoyo personal, oportunidades económicas y aceptación social dentro de sus propias comunidades étnicas (Vega y Rumbart, 1991).

De acuerdo a los *Principios multiculturales* (1991), es preciso reconocer y acoger la cultura de cada familia por sus singulares características y también como una fuente de fortaleza para respaldar el desarrollo infantil. Es importante ver a las familias dentro de su propia cultura, sus propias estructuras y prácticas características que pueden ser distintas de aquello con lo que estamos familiarizados o acostumbrados a ver. No obstante, estas diferencias no hacen que la familia o los niños sean de manera alguna deficientes, sino al contrario, estas diferencias los convierte en un recurso informado y rico que los programas deben aprovechar cuando planifican e implementan su programa.



VOCES DE LA COMUNIDAD DE HEAD START

Un programa para familias indias estadounidenses ubicado en una reserva de Wisconsin dirige salones en clases en dos idiomas para bebés, niños hasta los tres años y niños en edad preescolar, para preservar el idioma y la cultura *ojibwa* y a la vez apoyar la adquisición del idioma inglés. Aquellos miembros de la comunidad que tienen mayor fluidez en el idioma imparten continuamente instrucción lingüística para los empleados del programa. Los empleados llevan a cabo muchas actividades para fomentar la preservación del idioma, entre ellas, la implementación de juegos y experiencias de aprendizaje culturalmente receptivas en las aulas.

Por ejemplo, las clases de los niños hasta los tres años y de niños de edad preescolar exhiben muros de palabras con vocabulario básico en los idiomas *ojibwa* e inglés. Además, los maestros han creado afiches con historias conocidas para los niños. En una de las aulas, el afiche incluye la escena de un bosque con árboles, plantas, lagunas y pequeños animales. En un espacio de la escena, hay una base o muñón de árbol que señala que un castor ha roído el árbol hasta botarlo. El afiche se encuentra en un lugar del salón de clases donde los niños pueden jugar y usar su idioma para describir entornos y acontecimientos conocidos. Durante el juego, los maestros tienen la oportunidad de observar el lenguaje que usan los niños, elaborar y ampliarse en torno a las palabras que utilizan e presentar un vocabulario nuevo ya sea en *ojibwa* o en inglés.

En una actividad similar, durante la hora del juego libre, los maestros cubren las mesas con papel de estraza o para envolver. Con distintos marcadores de colores, estos esbozan entornos que son familiares para los niños, incluidos el Lago Superior, las vías del tren y los árboles. Los maestros luego agregan pequeños juguetes al entorno, como trenes de juguete, animales pequeños, calcomanías o ilustraciones adhesivas, sombreros y otros artículos para disfrazarse. Lo que en este caso comenzó como una actividad iniciada por los maestros posteriormente se puede traspasar a los niños, para que tengan la oportunidad de desarrollar distintas ideas en el juego. Al igual que la actividad del afiche de historias, este tipo de juego imaginario permite que los niños dirijan su propia actividad, desarrollen historias complejas sobre su ambiente y el tipo de acontecimientos que ocurren en él, además de aprovechar la oportunidad para expresarse usando sus idiomas.

Preguntas y actividades de reflexión

1. Observe el área de los libros dentro del aula. ¿En qué medida reflejan los libros la herencia racial, étnica y lingüística de todos los niños matriculados en esa aula? ¿Cómo se usa la disposición y decoración del área favorablemente para invitar a los niños de diversos orígenes a que entren a esa sección de la clase y seleccionen libros?
2. ¿Qué tan familiarizado está usted con los relatos que los padres u otros integrantes de la familia les narran o les leen a los niños de su programa? Si conoce esas historias o relatos, ¿cómo utiliza esta información para planificar un currículo? Si no las conoce, ¿cómo puede obtener esta información?
3. ¿Cuenta su programa con normas o políticas formales que aseguren que el personal docente o los voluntarios les lean libros a los niños en el idioma del hogar y en inglés? ¿Reflejan los libros que se ofrecen en el salón de clases los idiomas hablados por todos los niños matriculados?
4. ¿Cómo se les invita a los padres a compartir su(s) cultura(s) con los niños, las familias o el personal del programa? ¿Cómo se les invita a los padres a que conversen con el personal del programa y expresen lo que hace que su familia “se sienta en casa”?
5. ¿Qué indicadores y sistemas específicos puede identificar su programa que demuestren respeto y apoyo por las culturas de todas las familias matriculadas?